

RESUMEN DEL COMPLEJO DE EDIPO EN FREUD

El descubrimiento del Complejo de-Edipo constituyó uno de los aportes más fecundos de Freud para la comprensión de la mente humana. La importancia decisiva de este descubrimiento, así como el hecho muy significativo de que lo haya encontrado primeramente en sí mismo, son referidos por Freud en carta a su amigo Wilhelm Fliess del 15 - X - 97 ⁽¹⁾ donde dice: “Sólo una idea de valor general se me ha ocurrido, he encontrado amor por la madre y celos por el padre también en mi propio caso y ahora creo que sea un fenómeno general de la primera infancia...”

En su labor investigadora posterior encontró numerosas manifestaciones de la existencia del complejo edípico. En los sueños, comprobó la frecuencia de los sueños de incesto o de muerte del progenitor del mismo sexo del soñante. En el análisis de pacientes neuróticos halló sentimientos de amor por la madre y de odio y rivalidad por el padre si se trataba de una persona del sexo masculino y la situación contraria en caso que fuese una mujer. La observación cotidiana de los niños, recogiendo sus propias manifestaciones y reacciones emocionales, le dio innumerables ejemplos en el mismo sentido, lo que le permitió afirmar que el Complejo de Edipo no era únicamente patrimonio de la mente patológica. Constituía un nuevo ejemplo de la aproximación del psiquismo normal y patológico, concepto sostenido por Freud en todo el transcurso de su obra.

En la mitología encontró nuevas pruebas de la existencia del Edipo. Es sabido que el nombre de este complejo es tomado de la leyenda del Rey Edipo descrita por Sófocles en una de sus tragedias. Por decisión de los dioses el Rey Edipo cometió, sin saberlo él mismo, un doble crimen, el asesinato de su padre y el casamiento con su madre. Cuando se enteró de lo que había hecho, horrorizado, se arrancó los ojos. En la inexorabilidad de este destino, impuesto por mandato divino, ve Freud una prueba de nuestro propio inevitable destino

¹ “Los orígenes del psicoanálisis”. Obras completas. Tomo XXII, p. 261. Santiago Rueda. Buenos Aires.

edípico. Cada uno de nosotros realiza en la fantasía lo que el Rey Edipo cometió en la realidad.

La participación del complejo edípico en la formación de los síntomas neuróticos fue señalada por Freud en sus primeras publicaciones. El análisis de un paciente que tenía representaciones obsesivas que consistían en la idea de matar a las personas con las cuales se cruzaba en la calle lo llevó a la conclusión que el origen de este síntoma estaba en el deseo reprimido de matar al padre.

En “Una teoría sexual”, publicada en 1905, se ocupa de los antecedentes del complejo edípico, considerando la succión del pecho materno como su raíz más primitiva. Posteriormente, con el desarrollo, el amor al pecho se extiende a la madre. A este amor incestuoso se oponen la educación de los padres y la transmisión hereditaria del tabú del incesto. Ayudado por estas fuerzas, el niño lucha por dominar su complejo. Si fracasa, la consecuencia es la neurosis.

La existencia de la sexualidad infantil y del complejo edípico es observada directamente por Freud en el análisis de Juanito, niño de cinco años. Juanito ama a su madre y desea la muerte de su padre y su temor a ser mordido por los caballos es el temor a la venganza del padre por los celos y deseos agresivos contra él. La temida castración por el padre, es una de las consecuencias del Edipo. Pero Juanito no sólo odia a su padre sino que también le ama. La relación edípica con el padre tiene un carácter ambivalente.

En 1910 aparece “Aportaciones a la psicología de la vida erótica”, donde Freud estudia diferentes tipos de elección de objeto amoroso condicionados por el complejo de Edipo. Describe el caso de aquellos sujetos que siempre eligen como objetos de amor personas que tienen a su vez relaciones amorosas con un tercero o de los que sólo aman y valoran mujeres de vida *irregular* o de aquellos que tienen necesidad de redimir a prostitutas. Encuentra todos estos casos originados por una misma causa: la fijación libidinosa del sujeto a su madre.

En su obra “Totem y Tabú”, el pensamiento audaz de Freud va más lejos, a explorar las instituciones sociales primitivas y encuentra en ellas nuevas pruebas de la actuación del complejo de Edipo. En un extenso trabajo llega a la conclusión que la prohibición a los de un mismo tótem de contraer relaciones sexuales entre sí, tenía por finalidad evitar el incesto con la madre o con la hermana. Los pueblos primitivos tenían horror al incesto y establecieron

medidas muy rigurosas para evitarlo. Este sentimiento de horror al incesto es similar al que experimenta el niño o el neurótico en igual situación.

En el sistema totémico existía un ceremonial cuya significación fue demostrada por Freud. En días determinados los miembros se reunían, sacrificaban el animal tótem y lo comían. Esto era seguido de expresiones de dolor con todas las características de un duelo. Después sobrevénía una fiesta en la que se permitían todos los excesos.

El animal tótem era el sustituto del padre, su asesinato es seguido del duelo, pero luego en virtud de su ingestión, el poder del padre era asimilado por cada uno de los miembros del clan y esto daba lugar al regocijo.

Supone Freud que en la organización social primitiva el padre expulsaba a los hijos, pero éstos un día se aliaron, mataron y comieron al padre tiránico. Pero como también le admiraban y amaban, después de asesinarlo los sentimientos cariñosos originaban remordimiento y culpa. La figura del padre fue entonces idealizada por los hijos quienes prohibieron la muerte del animal totémico y renunciaron a la mujer del tótem. Así fue la culpa que originó los dos tabús fundamentales del totemismo que coinciden con los dos deseos edípicos reprimidos. Por consiguiente, el Edipo es una de las principales fuentes del sentimiento de culpa y por lo mismo de la religión y la moral.

En “Psicología de las masas y análisis del yo”, estudia Freud el proceso de identificación oponiéndolo al de elección de objeto. El niño al mismo tiempo que ama a su madre y desea casarse con ella admira al padre y quiere ser como él (identificación). Si en lugar de querer ser como el padre quiere tenerlo como objeto de amor se trata de Edipo negativo o invertido, el niño ama entonces su padre y se siente rival de la madre.

En esta obra describe Freud una de las formas del homosexualismo. Causada por una gran fijación a la madre que origina una identificación con ella, y una búsqueda de objetos de amor que lo sustituyan a él. Ama entonces su objeto homosexual como fue amado por su madre.

En su estudio sobre “Un caso de homosexualidad femenina” analiza los motivos que determinaron la inversión del Edipo. Se trataba de una muchacha púber, que se sintió traicionada por su padre a causa de un nuevo embarazo de la madre. Este desengaño hizo que se identificara con el padre y buscara mujeres subrogados de la madre. Con esta identificación tenía al padre y al

mismo tiempo se vengaba de él, haciéndolo avergonzar de su desviación sexual.

Finalmente en el “Yo y el ello” estudia Freud el desenlace del Edipo y los complicados procesos que se suceden como consecuencia de él. El niño primero ama a su madre y se identifica con el padre, luego cuando percibe que el padre se opone a estos deseos, esta identificación se vuelve hostil y nace el Edipo positivo. Al tener que renunciar a la madre la solución normal es un incremento de la identificación con el padre (inversamente en la niña).

Freud hace depender, en parte, el tipo de esta identificación con padre o madre, de la bisexualidad, es decir, según la proporción mayor o menor de libido masculina o femenina. El Edipo más común es el completo: a la vez positivo y negativo.

Estas identificaciones modifican al Yo y dan origen al kuper-yo que viene a ser un resultado de la liquidación del Edipo.

En la actualidad, la investigación de la escuela inglesa de Melanie Klein ha establecido la existencia de una fase más precoz del Edipo, que se inicia en la mitad del primer año de vida. Han ampliado y modificado en parte los hallazgos de Freud, pero indudablemente que la descripción del genial psicólogo viene siendo el punto de partida obligado de cualquier investigación.

HÉCTOR GARBARINO.